

INFORME RIESGO PAÍS

BANGLADÉS

Madrid: 4 de noviembre de 2020



Marco político definido por la histórica enemistad entre la primera ministra Sheik Hasina y Khaleda Zia, líder del principal partido de la oposición. La aplastante victoria de la Liga Awami en las elecciones de 2018 dio comienzo al tercer mandato consecutivo de Hasina. Pese a que manifiesta una progresiva deriva autoritaria (intimidación política, violencia policial, corrupción, menoscabo de la libertad de prensa y del Estado de Derecho), disfruta de un amplio apoyo popular por los excelentes resultados económicos del país. El consolidado poder de Hasina y la debilidad de la oposición auguran estabilidad política hasta, al menos, las próximas elecciones.

Estructura económica. Economía mediana y de renta media-baja, en línea con otros países de la región. Estructura poco diversificada: agricultura principalmente de subsistencia, predominio del sector textil (segundo productor mundial). Sector privado sujeto a multitud de obstáculos: limitado acceso a financiación, deficientes infraestructuras, incumplimiento de los marcos regulatorios, etc. Sistema financiero con numerosas deficiencias crónicas; en particular, los bancos de propiedad estatal presentan preocupantes indicadores de solvencia, liquidez y morosidad.

Coyuntura económica. Elevado crecimiento en el último lustro, en promedio cercano al 7,5%, impulsado por desarrollo de la industria textil y el aumento de las exportaciones y remesas. Debido al impacto del covid-19, se anticipa una fuerte desaceleración en el año fiscal 2020 (3,8%), seguido por un rebote del 4,4% el año siguiente. Teniendo en cuenta el contexto global, se trata de resultados bastante positivos.

Cuentas públicas. Sistema fiscal poco desarrollado, aunque gestionado de forma prudente y disciplinada. Experimenta déficits crónicos pero moderados. Ingresos y gastos recurrentemente menores a lo presupuestado y muy por debajo de la media regional. En 2019, saldo fiscal del -5,4% del PIB. Se estima que empeorará ligeramente en los próximos años como consecuencia de la pandemia de covid-19. La deuda pública equivale al 36% del PIB, un nivel bajo.

Balanza de pagos. Gran dependencia de las exportaciones textiles (80% del total), muy concentradas en la Unión Europea y EEUU. Déficits comerciales crónicos, compensados por las remesas. Recurrentes saldos por cuenta corriente negativos, pero moderados (-1,7% del PIB en 2019). Adecuado nivel de reservas (6,2 meses de importaciones).

El endeudamiento externo es bajo (18,5% del PIB) y el servicio reducido. Riesgo de insostenibilidad de la deuda externa "bajo", según el DSA realizado por el FMI.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Sheik Hasina, líder de la Liga Awami, gobierna ininterrumpidamente desde 2009. Logró una aplastante victoria en las últimas presidenciales (diciembre de 2018), rodeadas de polémica por irregularidades y falta de transparencia. El apoyo popular del que disfruta se fundamenta en los excelentes resultados económicos que ha logrado el país bajo su mandato, pese a su deriva autoritaria.
- ➔ Existe una fortísima rivalidad política y personal entre la primera ministra y Khaleda Zia, líder del principal partido de la oposición, el Partido Nacionalista de Bangladés. Esta última, que fue primera ministra en dos ocasiones, está en la cárcel por corrupción. Las familias de ambas dirigentes arrastran esta enemistad desde los años 70.
- ➔ El férreo control de las instituciones que ejerce Hasina y la ausencia de una oposición fuerte auguran estabilidad política hasta, por lo menos, las próximas elecciones. Los principales riesgos a los que se enfrenta son un empeoramiento de la situación económica, un incremento de la violencia yihadista y el descontrol de la crisis de los refugiados rohingya.

Desde que Bangladés proclamó la independencia de Pakistán en 1971, el panorama político ha estado dominado por dos dinastías rivales, encabezadas por las únicas primeras ministras electas que ha conocido el país en las tres últimas décadas: Khaleda Zia y Sheik Hasina. Las dos mujeres han gobernado alternativamente desde que en 1991 se celebrasen las primeras elecciones libres tras 25 años de régimen militar. Khaleda Zia, dirigente del Partido Nacionalista de Bangladés (BNP), lideró el país durante dos mandatos no consecutivos (1991-1996 y 2001-2006), mientras que Sheik Hasina, cabeza de la Liga Awami (AL) lo ha hecho el tiempo restante (1996-2001 y 2009-actualidad), exceptuando el convulso periodo de 2006 a 2008, en que un gobierno interino se hizo cargo del poder ejecutivo.

El marco político bangladesí está determinado por la histórica enemistad pública entre las dos figuras y el ferviente enfrentamiento entre sus respectivos partidos. El BNP y la Liga Awami suelen describirse, de manera simplista, en términos antagónicos: el primero es de centro-derecha, islamista, anti-India y pro-Pakistán, con base urbana y preferido por el colectivo empresarial; el segundo es de centro-izquierda, secular⁽¹⁾, pro-India, con mayor implantación rural y al que se inclina la clase trabajadora. Sin embargo, a efectos prácticos, sus posicionamientos en gran variedad de aspectos no son tan diferentes, al igual que parte de las políticas aplicadas por las distintas administraciones⁽²⁾.

-
- (1) En Bangladés el secularismo se entiende simplemente como “neutralidad religiosa”. Alrededor del 90% de la población es musulmana y el Islam es un elemento de gran importancia en la identidad bangladesí. El resto de los habitantes son mayoritariamente hindúes.
 - (2) Un ejemplo que evidencia dicha ambivalencia política fue la respuesta del gobierno de Sheik Hasina al asesinato de alrededor de 50 blogueros defensores de los derechos LGTB y activistas ateos a manos de extremistas islámicos, entre 2013 y 2016. La Liga Awami fue duramente criticada por su controvertida actuación (que incluyó la detención y encarcelamiento de algunos blogueros por las presuntas calumnias vertidas sobre grupos religiosos), incoherente con el hecho de que el secularismo esté entre sus principios fundadores.

A lo largo de los años los oponentes políticos se han comportado con una radical hostilidad. El hijo de Khaleda Zia, Tarique Rahman, fue sentenciado en rebeldía a cadena perpetua por su implicación en un ataque con granada contra Sheik Hasina en 2004⁽³⁾. El enfrentamiento entre estas dos estirpes se remonta a los años 70, cuando el marido de Zia se instaló en el poder tras un golpe de Estado que se saldó con el asesinato del padre de Hasina (que en aquel momento era presidente) y de casi todos sus hermanos. La rivalidad entre las familias es profundamente personal y caracterizada por una completa falta de compasión ⁽⁴⁾.

Esta lucha de poder se escenifica a nivel popular a través de graves disturbios callejeros entre simpatizantes de ambos grupos políticos, auspiciados por sus dirigentes⁽⁵⁾. Las alas estudiantiles son actores de gran relevancia en la política nacional, conocidos por su carácter conflictivo y violento. Los enfrentamientos en campus universitarios son comunes y se han saldado con muertos en multitud de ocasiones. Todo esto sucede con especial intensidad en los meses previos a las fechas electorales.

POBLACIÓN	163 mill.
RENTA PER CÁPITA	1.940 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	5.190 \$
EXTENSIÓN	147.570 km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Parlamentaria
CORRUPCIÓN	146/198
DOING BUSINESS	168/190

Uno de los episodios más violentos tuvo lugar durante el año 2013, tras la polémica decisión del gobierno de AL de eliminar de la Constitución la norma que obligaba al Ejecutivo, antes de unas elecciones, a ceder el poder a un gobierno provisional (“caretaker government”) para que las organizase de manera imparcial. Como respuesta, el BNP decidió boicotear los comicios de 2014, al mismo tiempo que convocaron huelgas, sentadas,

manifestaciones, cortes de vías y otros actos violentos (que se saldaron con medio millar de muertos) con el fin de imposibilitar la gobernabilidad. La administración contestó prohibiendo la participación de un partido socio del BNP y con masivas detenciones de oponentes políticos. El BNP no reconoció⁽⁶⁾ la victoria de la Liga Awami ni la legitimidad del tercer mandato de Hasina, acusando al gobierno de fraude electoral.

Esta situación se reprodujo parcialmente en las últimas generales, celebradas en diciembre de 2018. En esta ocasión el BNP sí decidió participar, aunque en coalición con un amplio número de partidos opositores y bajo el liderazgo de Kamal Hossain⁽⁷⁾, dado que Khaleda Zia se encontraba

-
- (3) El atentado, que tuvo lugar cuando Hasina celebraba un mitin en la capital, se saldó con 24 muertos. Hasina resultó herida en la huida.
 - (4) En Bangladés, el 15 de agosto se conoce como el Día de Luto Nacional, en conmemoración del aniversario de los asesinatos de la familia de Sheik Hasina. En lo que muchos en Bangladés consideran una muestra de inhumanidad, Zia Khaleda afirma que su cumpleaños es en esa fecha, pese a que numerosos documentos oficiales lo contradigan, y así lo celebra públicamente de manera anual.
 - (5) Se calcula que el coste económico de estos disturbios (denominados localmente *hartal*) durante la década de 1990 fue del 4% del PIB bangladésí.
 - (6) Respuesta habitual del partido perdedor de las elecciones, sumado a la posterior espiral de huelgas y protestas.
 - (7) Hossain fue Ministro de Asuntos Exteriores de la Liga Awami en la década de 1970. Dejó el partido en los años 90 por discrepancias con Hasina.

ya en prisión, al haber sido condenada unos meses antes a 17 años de cárcel por uso indebido de fondos⁽⁸⁾. En los meses previos a las elecciones más de 10.000 simpatizantes del BNP fueron detenidos y se inhabilitó a 35 de sus candidatos. Esta demostración excesiva de fuerza por parte de Hasina resulta llamativa, particularmente porque las encuestas otorgaban a la Liga Awami una muy amplia ventaja. Como es habitual, la jornada electoral también estuvo marcada por la violencia: al menos 20 personas murieron por disparos de la policía o en reyertas, y los partidarios de la oposición incendiaron autobuses y mobiliario público.

La coalición liderada por la Liga Awami obtuvo una aplastante victoria (280 de los 300 escaños del Parlamento, lo que equivale al 90% de los votos). El BNP consiguió únicamente 6 escaños, quedando relegado a una posición marginal dentro de la cámara. La participación alcanzó el 80%, una cifra sorprendente, dado que cuadriplica la de 2014⁽⁹⁾. La prensa occidental y numerosas organizaciones no gubernamentales denunciaron irregularidades y falta de transparencia. Sin embargo, la condena internacional fue tibia y el llamamiento al análisis de las irregularidades no obtuvo respuesta por parte del gobierno de Bangladés.

Dejando al margen las maniobras de Hasina para consolidarse en el cargo, el resultado se explica también por la situación del BNP. El partido salió muy debilitado del segundo gobierno de Khaleda Zia (2001-2006), considerado por muchos de una corrupción e ineptitud mayúsculas, lo que ha resultado en una gran pérdida de apoyo popular. Parte de aquel ejecutivo se encuentra actualmente en prisión o en el exilio, aunque la mayoría niegue los cargos y denuncie que se trata de una persecución por motivos políticos. Además, el boicot de las elecciones de 2014 dejó al partido sin una plataforma de relevancia, y la carencia de un programa político claro, más allá de su oposición a la Liga Awami, ha aumentado la desafección de los electores. Por último, muchos desconfían de Khaleda Zia por su aparente indulgencia ante el extremismo islámico.

Por el contrario, en la década bajo el mando de Sheik Hasina la población bangladesí ha asistido a una multiplicación de sus ingresos, a un elevado y constante crecimiento del PIB y al drástico aumento de las exportaciones, a la vez que los indicadores de desarrollo humano han avanzado a grandes pasos. El porcentaje de población en situación de pobreza cayó desde un 40% en 2005 al 20,5% en 2019, y en el mismo periodo la esperanza de vida aumentó cuatro años. También se valora favorablemente, la gestión de la crisis de los refugiados Rohingya, procedentes de Myanmar. Y más allá de sus logros políticos, a Hasina se la ve como la sucesora natural de su padre, Sheikh Mujibur Rahman, considerado el “Padre de la Nación” de Bangladés, primer Presidente y Primer Ministro del país y fuerza motora de la independencia de Pakistán⁽¹⁰⁾.

-
- (8) Actualmente se encuentra en arresto domiciliario por motivos humanitarios (Zia tiene 75 años y sufre de varias enfermedades). Ya estuvo en esta situación durante los 5 años previos al juicio.
- (9) Una de las principales quejas de la oposición tras las elecciones de 2014 fue la bajísima participación.
- (10) La actual percepción de Sheikh Mujibur Rahman dista mucho de las críticas a las que estuvo sujeto en sus últimos años en el poder. Sentó las bases del Estado de Bangladés sobre los principios fundamentales de “nacionalismo, secularismo, democracia y socialismo”, pero su legado quedó ensombrecido por una desmesurada corrupción, elevado desempleo, la hambruna de 1974 o, en última instancia, la instauración de un sistema de partido único. Fue asesinado en el golpe de Estado de 1975, al que siguió un periodo de 25 años de régimen militar.

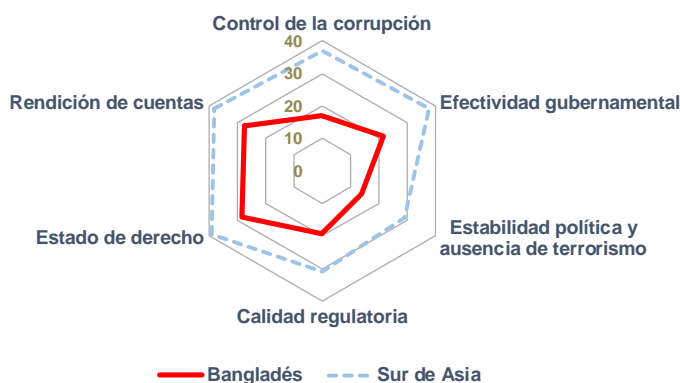
Sin embargo, la deriva autoritaria de Hasina a lo largo de su década en el poder es patente en multitud de aspectos. Partidaria de la línea dura en materia de orden público, defiende que la intimidación política y la dureza policial son necesarias para evitar la violencia y mantener la seguridad, un pretexto bajo el que se parapetan multitud de abusos: detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, etc. El sistema judicial ha perdido credibilidad y oscila entre dos extremos: es lento y deficiente en los casos ordinarios, mientras que actúa con demasiada velocidad en aquellos con carga política, pasando por alto las garantías procesales.

La libertad de prensa también ha sufrido un fuerte desgaste en los últimos años, particularmente intenso durante la campaña electoral de 2018, con la introducción de legislación que castiga la “propaganda negativa”, permite el bloqueo arbitrario de páginas de noticias y prohíbe que varios grandes periódicos asistan a ruedas de prensa gubernamentales⁽¹¹⁾. También ha aumentado la violencia contra periodistas. Como resultado, la autocensura es cada vez más evidente en las redacciones del país.

Del mismo modo, la lucha contra la corrupción, un mal endémico en el país, muchas veces se utiliza como herramienta contra la oposición y con el fin de silenciar voces disidentes en el seno del propio partido gobernante. Bangladesh se sitúa en el ranking 146/198 en el Índice de Percepción de la Corrupción, una posición que prácticamente no ha variado en la última década.

En conjunto, este distanciamiento de los valores democráticos se ha reflejado en un empeoramiento en varios indicadores internacionales: Freedom House, que lo considera un país “parcialmente libre”, ha reducido 8 puntos su calificación desde 2017⁽¹²⁾ en el índice de la Libertad en el Mundo, mientras que el Índice de Gobernanza Global del Banco Mundial deja patente sus irregulares avances y una distancia con la media de la región que prácticamente no se ha reducido en los últimos 15 años.

Índice de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

(11) Todo esto ha provocado un descenso de 7 puestos desde 2013 en el ranking del Índice de Libertad de Prensa. Bangladesh se sitúa en la posición 151/180 en 2020.

(12) En 2020 obtuvo una calificación de 39/100, mientras que en 2017 fue de 47. El mínimo para considerarse “libre” es de 70 puntos.

La ausencia de una oposición fuerte y el férreo control de las instituciones que ejerce Hasina auguran una relativa estabilidad política, al menos hasta el final de su actual mandato. La violencia callejera entre simpatizantes de los distintos partidos continuará, por tratarse de una característica estructural del marco político bangladés y porque se permite tácitamente; pero si la situación política no cambia, no se espera que afecte gravemente al gobierno de la Liga Awami.

El mayor riesgo al que se enfrenta, aunque improbable, es que el electorado reaccione violentamente a una deriva autoritaria más pronunciada y el ejército se vea empujado a actuar. Bangladés tiene una larga historia de golpes de Estado, tanto pacíficos como sangrientos, por lo que es una posibilidad que, aunque muy reducida, no se puede descartar. En la actualidad las FFAA y la administración mantienen una relación cooperativa. Además, Bangladés es el país que contribuye con un mayor número de soldados a las misiones de paz de las Naciones Unidas, en parte como medio para mejorar su reputación internacional y lograr un mayor “poder blando”, pero principalmente por lo lucrativas que resultan⁽¹³⁾, una situación que peligraría si prosperara un golpe militar.

Por otra parte, es de esperar que el impacto del covid-19 en la economía tenga un efecto directo sobre la popularidad de Hasina. El sólido crecimiento del PIB vertebró su legitimidad política a nivel doméstico, por lo que una recesión podría hacer que su apoyo popular se tambalee.

FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO Y TERRORISMO YIHADISTA

La religión musulmana es un elemento de gran importancia en la identidad bangladés, aunque la lucha por la independencia con respecto a Pakistán se fundamentó en el nacionalismo bengalí y el país se fundó sobre el principio de secularidad⁽¹⁴⁾. La relación de los diferentes gobiernos con esta idea ha ido cambiando en el tiempo: en 1977 este principio se retiró de la constitución, y en 1988 el Islam se convirtió en la religión del Estado, mientras que en 2010 se volvió a establecer el secularismo pero se mantuvo la religión oficial.

Del mismo modo, las fuerzas islamistas siempre han estado presentes en el país, pero su relevancia ha sufrido altibajos: más próximas al BNP, su influencia se consolidó durante los gobiernos de Khaleda Zia. Su segundo mandato tuvo lugar gracias a la coalición que formó con Jamaat e Islami (Jel)⁽¹⁵⁾, partido fundamentalista islámico, del cual eran dos de sus ministros. Durante este gobierno varias ONGs denunciaron el aumento de la violencia por motivos políticos y la persecución de las minorías no-musulmanas, en particular de los hindúes (alrededor de un 10%

-
- (13) Se calcula que los contratos de operaciones de mantenimiento de la paz reportan al país alrededor de 300 mill.\$ anuales, de los cuales aproximadamente la mitad corresponden a remesas.
- (14) En Bangladés el secularismo se entiende como “neutralidad religiosa”, es decir, un concepto diferente al occidental (independencia de los asuntos públicos en relación con los religiosos).
- (15) Originalmente Jel se oponía a la independencia de Bangladés, y en la Guerra de Liberación (1971) sus militantes lucharon con Pakistán en contra de los nacionalistas bengalíes. Varios de sus líderes fueron ejecutados en 2013 por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Su ala estudiantil es especialmente sanguinaria, habiendo participado en múltiples atentados.

de la población), y hubo un aumento en el número de incidentes terroristas. Se acusó a los partidos de la coalición de proteger a grupos radicales como “Harkat ul Jihad al Islami”, (HUJI, que se estima tiene más de 15.000 militantes) o Jamaat ul Mujahideen (JMB), a los que se responsabiliza de numerosos atentados.

En 2007, tras las ejecuciones de varios cabecillas de estas organizaciones fundamentalistas, se dio comienzo un periodo de calma en cuanto a actividad terrorista. Esto se interrumpió con el asesinato de varios blogueros ateos⁽¹⁶⁾ entre 2013 y 2015 a manos de Ansarullah Bangla, una organización yihadista de origen bangladesí, y continuó con el atentado de Daca de 2016, en el que murieron 25 personas (18 extranjeros). La peculiaridad de este último, además del elevado número de víctimas, es que por primera vez fue reivindicado por el Estado Islámico (ISIS) y no por un grupo doméstico.

Pese a la evidencia, la primera ministra Sheik Hasina niega que ISIS pueda tener cualquier tipo de presencia en el país y responsabilizó a organizaciones fundamentalistas de origen local, como parte de una estrategia para culpar a la oposición (BNP y Jel, que han estado acusados de mantener vínculos con algunos de estos grupos islamitas) de intentar desestabilizar el país, una muestra más de la preocupación de la administración de Hasina con suprimir la oposición y la disidencia. A la vez, la primera ministra defendía los esfuerzos antiterroristas de su gobierno, que en realidad hasta ahora se ha limitado a ejecuciones extra-judiciales de aquellos sospechosos de formar parte de organizaciones islamistas (algo que alimenta la propaganda yihadista), en lugar de intentar desmantelar estas redes y contrarrestar su influencia sobre la población susceptible a la radicalización.

Al mismo tiempo, y por razones electorales, Hasina no quiere que su partido se posicione frontalmente en contra de los islamistas. Desde 2013, el gobierno ha hecho multitud de concesiones a Hefazat⁽¹⁷⁾, un grupo de presión islamista, que en ese año logró una masiva movilización a favor de una mayor presencia de la religión en el Estado.

Desde 2018 no se han registrado ataques terroristas de gravedad, lo que se atribuye tanto a la disminución del poder de ISIS a nivel internacional, como al apaciguamiento de los grupos domésticos a través de la lucha antiterrorista y del cumplimiento de algunas de sus tradicionales demandas. Con todo, preocupa que estos grupos fundamentalistas aprovechen este tiempo para reclutar nuevos adeptos, explotando el descontento de parte de la población con la crisis de los refugiados Rohingya y, previsiblemente, el que causará el empeoramiento de la situación económica por el impacto del covid-19.

(16) Como ya se ha comentado, el gobierno de Hasina tomó una postura equidistante, declarando que la “libertad de expresión no puede ser una licencia para atacar el sentimiento religioso”.

(17) Según The Economist, financiado por Arabia Saudí.

CRISIS DE LOS REFUGIADOS ROHINGYA

La comunidad Rohingya es una minoría musulmana perseguida en Myanmar, país de mayoría budista con el que Bangladés comparte 270 km de frontera. En agosto de 2017⁽¹⁸⁾, una violenta campaña del ejército birmano contra los Rohingya que vivían en el estado de Rakhine obligó a cientos de miles de ellos a huir a Bangladés. Un año más tarde, el gobierno bangladesí calculaba que más de 1 millón de refugiados vivían en los campos del sur del país, y de ellos alrededor de 700.000 en un único campo (Kutupalong, el más grande del mundo). En 2018 los gobiernos de ambos países llegaron a un acuerdo para el retorno de parte de los refugiados, aunque todavía no se ha puesto en práctica.

La situación en los campos de refugiados es precaria: la malnutrición está extendida, el agua potable es escasa, la asistencia sanitaria es extremadamente limitada y no hay acceso a la educación, entre otros muchos problemas. Bangladés dispone de recursos limitados para mejorar las condiciones de los refugiados y muchas de las zonas en las que se han asentado sufrían previamente de una falta de infraestructuras, por lo que la situación se ha agravado con su llegada y esto ha provocado el rechazo de parte de la población local.

Aunque al comienzo de la crisis la actuación del gobierno bangladesí fue aplaudida (especialmente a nivel doméstico) por mantener su frontera abierta, en 2019 anunció que no aceptaría más refugiados Rohingya y desde entonces ha tomado una serie de medidas muy polémicas. Entre ellas está el apagón comunicativo al que

somete a la población refugiada, a la que ha prohibido el uso de servicios de telecomunicaciones, o la restricción de movimientos dentro de Bangladés. En la actualidad, sin renunciar al objetivo último de la total repatriación, las autoridades planean el traslado de los refugiados a la remota isla de Bhashan Char, hasta ahora deshabitada y en la que se han construido instalaciones para su acogida. Sin embargo, numerosas organizaciones por los Derechos Humanos han mostrado su preocupación por las condiciones de habitabilidad de la isla, a lo que se suma su especial vulnerabilidad frente a eventos atmosféricos extremos como inundaciones o ciclones.



(18) Esta ha sido la última ola, y la mayor. Los refugiados Rohingya llevan desde la década de 1970 huyendo a Bangladés desde Myanmar, donde históricamente han estado perseguidos y discriminados. En los años 2000, todos excepto 20.000 fueron repatriados a su lugar de origen.

Esta crisis no se puede solucionar en el corto plazo, dado que la actitud de Myanmar con la comunidad Rohingya continúa siendo hostil.

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior de Bangladés gira en torno a la India, por la conexión histórica, cultural, social y económica que comparten los dos países. Tradicionalmente, las relaciones bilaterales han sufrido altibajos, aunque suelen ser más fluidas con la Liga Awami en el poder. Se temía que empeorasen cuando Narendra Modi comenzó su primer mandato en 2014, por su orientación nacionalista hindú, pero se han mantenido sólidas. En 2015 se solucionó la histórica y polémica disputa de los enclaves a lo largo de su frontera común: en territorio de Bangladés había 102 enclaves indios, mientras que en territorio de India había 71 enclaves bangladesíes. Con la ratificación de un acuerdo originalmente firmado en 1974, se puso fin a una situación que afectaba a 52.000 personas y que era fuente de continuas fricciones entre los dos países⁽¹⁹⁾. En la actualidad, uno de los aspectos más conflictivos concierne al reparto de los recursos hídricos de los ríos que fluyen desde la India y desembocan en Bangladés. No obstante, el más polémico de los proyectos discutidos, el embalse de Tipaimukh, está paralizado desde 2013.

Otro país con quien Bangladés comparte importantes vínculos es China. En los últimos años se ha experimentado un viraje hacia el gigante asiático, que se ha convertido en el primer socio comercial y de inversiones. En la visita de Xi Jinping a Bangladés en 2016 se firmaron 27 acuerdos y se prometieron inversiones por valor de 24.000 mill.\$, en el marco de la Iniciativa de la Ruta de la Seda. En la actualidad, Bangladés se encuentra ante la tesitura de qué papel tomar en la reavivada disputa sino-india, ante la perspectiva de que estos dos países traten de expandir su influencia en Daca.

La relación con la Unión Europea y Estados Unidos se enfrió en 2013, cuando el derrumbe del edificio Rana Plaza, que causó la muerte de 1.134 trabajadores, dejó en evidencia las paupérrimas condiciones laborales del país y, en particular, de la industria textil. EEUU suspendió su acuerdo de preferencias generalizadas hasta que se realizaran cambios sustanciales. A día de hoy, aunque considera a Bangladés uno de sus principales aliados en la región, todavía no le ha devuelto el trato comercial preferencial. La Unión Europea, por su parte, amenazó con suspender al acceso libre a su mercado bajo la iniciativa Everything But Arms, pero finalmente no llegó a hacerlo.

Por último, cabe destacar la buena sintonía con las distintas Instituciones Financieras y Organizaciones Internacionales.

(19) Con la ratificación del acuerdo, India cedió alrededor de 40 km² a Bangladés.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Economía de mediano tamaño y renta media-baja, en línea con otros países de su región.
- ➔ El sector primario es mayoritariamente de subsistencia pero mantiene un peso relevante. La industria está liderada por el subsector de la confección, que convierte al país en el segundo productor textil del mundo.
- ➔ El dinamismo del PIB en el último lustro (7,5% en promedio) ha estado impulsado por el fuerte desarrollo del sector textil, las cuantiosas remesas y el incremento de las exportaciones. No obstante, los efectos del covid-19 ya se han dejado notar en la economía: en el año fiscal 2019/2020 el PIB creció solamente un 3,8% y se espera un 4,4% para este año
- ➔ La reforma del sector bancario, cuyo precario estado es una de las principales debilidades de la economía, es una asignatura pendiente.

La economía de Bangladés es de mediano tamaño. El PIB ha evolucionado de manera extraordinaria en los últimos años: en apenas un lustro ha aumentado en un tercio, alcanzando 317.768 mill.\$ en el año fiscal 2020⁽²⁰⁾. En paralelo, el contenido crecimiento de la población ha permitido duplicar su renta per cápita en este periodo hasta los 1.940 \$, lo que sitúa a Bangladés entre las economías de renta media-baja y en línea con otros países de su región.

PIB (mill.\$)	317.768 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	3,8%
INFLACIÓN	6%
SALDO FISCAL	-6,3% del PIB
SALDO POR C/C	-1,5% del PIB

Datos a año fiscal 2020

El sector primario representa el 13,6% del PIB y concentra alrededor del 43% del empleo. Aunque ambas cifras se han reducido en los últimos años por el viraje hacia el sector secundario, la agricultura todavía mantiene un peso relevante. Los principales cultivos son el arroz (base de la alimentación), el yute, el trigo y el tabaco. Desde la Gran Hambruna de 1974, la autosuficiencia alimentaria es un objetivo de todos los gobiernos. Por ello, el sector recibe apoyo a través de

subsidios (tanto monetarios como en especie), facilidades de crédito, exención de impuestos, seguros de cosechas e incluso intervenciones directas en los precios. No obstante, el impacto de las medidas es limitado porque tiene una estructura muy atomizada y es, en su mayoría, de subsistencia. También es muy vulnerable a la erosión del suelo por sobreexplotación y a los fenómenos meteorológicos extremos, como inundaciones y tifones⁽²¹⁾. Por último, la pesca ha mantenido una aportación estable al PIB, en torno al 3,5% durante los últimos años, dirigida en gran parte a la exportación.

El sector secundario ha ganado mucho peso en el PIB en la última década, hasta alcanzar un 35,1% en 2019, exclusivamente debido al desarrollo de la industria de la confección, que se ha consolidado como el principal motor de crecimiento y desde 2011 convierte al país en el segundo

(20) El año fiscal finaliza el 30 de junio.

(21) Casi todo el territorio de Bangladés está situado en el Delta del Ganges, el más grande mundo. Esto otorga una gran fertilidad al suelo pero deja a su población en una situación de enorme vulnerabilidad ante las inundaciones, cada vez más frecuentes.

exportador mundial de textiles. Emplea a más de 4 millones de trabajadores. Por lo general, las empresas de confección locales actúan como subcontratas de las grandes multinacionales del sector (como Inditex, H&M, Nike, entre otras muchas). Las razones del éxito de este sector son varias: destacan la disponibilidad de una enorme bolsa de trabajadores con salarios extremadamente competitivos; y el acceso libre de impuestos a 52 países (entre ellos todos los de la UE, a donde se dirige alrededor del 60% de la producción). Además, las empresas de este sector son las que mayor presencia tienen en las zonas francas del país, creadas con el fin de atraer inversión extranjera y que otorgan numerosos beneficios fiscales y laborales a las compañías que allí se establecen.

También ha crecido mucho la industria farmacéutica, fruto de las inversiones en el sector, que han permitido adoptar nuevas tecnologías e incrementar la capacidad de producción, así como del esfuerzo por alcanzar estándares internacionales. Este sector forma parte de cadenas de valor globales y exporta una creciente parte de lo que produce (mayoritariamente medicamentos genéricos), además de abastecer casi la totalidad de la demanda nacional. Tiene una alta participación de empresas locales.

Bangladés dispone de importantes depósitos de gas natural, explotados muy por debajo de su potencial. Como consecuencia, las necesidades energéticas domésticas solo se cubren parcialmente y el país se ve obligado a importar gas. Esto se debe tanto a la limitada capacidad técnica local como a una crónica falta de inversiones: Bangladés no permite, de facto, exportar gas natural, lo que desincentiva la entrada de empresas extranjeras en el mercado. En varias ocasiones se ha intentado introducir disposiciones legales que permitiesen la exportación, pero la opinión pública se opone frontalmente. Por esta razón, hay varios bloques gasísticos sin explotar y no se ha explorado la bahía de Bengala en profundidad, pese a que se estima que en ella se encuentran cuantiosos depósitos. Las reservas actuales solo alcanzarían a cubrir unos 10-12 años de demanda.

El país tiene también importantes reservas de carbón. Actualmente esta fuente solo cubre un 3% de la demanda energética nacional. Estaba planeada la construcción de 29 nuevas centrales eléctricas de carbón, con el objetivo de aumentar este porcentaje hasta un 35%. No obstante, el aumento del precio del carbón en la última década, sumado a su fuerte impacto medioambiental, han llevado al gobierno a plantearse una nueva estrategia energética, en cuyo marco se reconsiderarán 26 de las mencionadas centrales.

El sector terciario ha perdido cierto peso en el PIB en favor del crecimiento de la industria, aunque mantiene un 51,3% del total. Destacan las telecomunicaciones, el comercio y, aunque a la sombra de India, la industria informática (muy favorecida fiscalmente). Particularmente, en los últimos años el subsector de externalización de servicios o BPO (*Business Process Outsourcing*) ha experimentado un robusto crecimiento, aunque a nivel absoluto su aporte sea modesto.

El sector privado se caracteriza por la prevalencia de micro y pequeñas empresas y se enfrenta a multitud de obstáculos: informalidad generalizada (representa el 40% del valor añadido y el 89% de la fuerza laboral), escaso cumplimiento de los marcos regulatorios, limitado acceso a servicios

financieros, y unas pobres infraestructuras de transporte y energía. Todo esto supone un enorme escollo para su desarrollo.

Las autoridades han tenido un escaso éxito en sus intentos de corregir estos impedimentos. En 2020 el país se sitúa en la posición 168/190 del ranking “Ease of Doing Business” del Banco Mundial, un puesto muy bajo pero que supone una mejora de 8 puestos con respecto al año anterior, gracias a los avances en los registros de propiedad, los permisos de construcción, emprendimiento, y facilidad para conseguir una conexión eléctrica. Otra de las herramientas utilizadas para promover el desarrollo del sector privado ha sido la promoción de las colaboraciones público-privadas (PPP)⁽²²⁾.

ROBUSTO CRECIMIENTO FRENADO POR EL IMPACTO DEL COVID-19

La economía de Bangladés ha registrado en los últimos años un considerable dinamismo, con tasas de crecimiento anual en torno al 7,5%. La expansión del sector textil, el aumento de las remesas, el incremento de las exportaciones y la estabilidad política son los principales responsables de esta favorable evolución. También ha contribuido la corrección parcial de algunas debilidades estructurales, como el bajo nivel de inversión o la insuficiente capacidad energética. Hasta el impacto del covid-19, el crecimiento de la economía de Bangladés había mantenido una trayectoria ascendente que culminó con la impresionante cifra del 8,2% en el año fiscal 2019. Además, la inflación se ha mantenido estable y cercana al objetivo del Banco Central (5,5%).

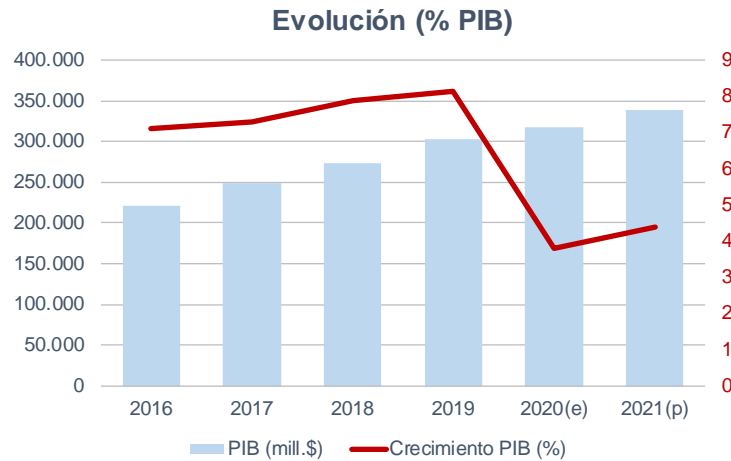
Los planes quinquenales del gobierno conforman el eje de ruta de la política económica. En la actualidad está vigente el séptimo de ellos (2016-2020). Los dos últimos se han solapado, además, con el Plan Perspectivo 2010-2021, con una visión más de largo plazo. Comparten los mismos objetivos finales: crecimiento inclusivo y la erradicación de la pobreza y la desigualdad. Para conseguirlo, el plan quinquenal establece una extensa serie de metas en diferentes áreas⁽²³⁾, que van desde un determinado nivel de IED o el mantenimiento del déficit fiscal en el 5%, hasta otros menos concretos, como “fomentar la planificación urbana inclusiva”.

El cumplimiento de los hitos propuestos ha sido irregular. Aunque el plan identifica las necesidades económicas y sociales de Bangladés de manera precisa, algunos objetivos resultan poco realistas. Por otra parte, los indicadores relacionados con desarrollo humano son difíciles de evaluar. Sin embargo, otros objetivos sí se han logrado, como el de alcanzar un crecimiento medio del PIB del

(22) Esta iniciativa, puesta en marcha en 2015, ha resultado en 77 proyectos de diversos perfiles: sanidad, transporte, obra civil, logística, etc.

(23) Como desarrollo macroeconómico, sostenibilidad medioambiental, pobreza, igualdad de género, energía e infraestructura o desarrollo humano, entre otras.

7,4% en este periodo, logrado a través de una mayor inversión pública, promoviendo la participación de la mujer en el mercado laboral e impulsando la apertura comercial exterior⁽²⁴⁾.



En 2020, la pandemia de covid-19 ha tenido un fortísimo impacto en la economía de Bangladesh. Con el fin de contener la propagación del virus⁽²⁵⁾, se impuso un confinamiento desde el 26 de marzo al 30 de mayo, que implicó el cierre de fábricas y oficinas, así como limitaciones a la movilidad individual. Esto ha provocado un descenso generalizado de la producción, interrupciones en la cadena de suministro alimentaria, al mismo tiempo que ha condenado a un enorme número de trabajadores informales a una situación de desamparo. Además, el efecto de la pandemia en el resto del mundo y la consiguiente ralentización de la economía global afecta negativamente a la demanda de exportaciones bangladesíes.

El sector textil ha sido uno de los más afectados, tanto por el cierre de más de 4.600 fábricas, como por la cancelación en masa de pedidos por un valor estimado de 3.160 mill. \$. Muchos compradores internacionales, debido al cierre de sus tiendas en otros países, se han negado a recibir y pagar pedidos confirmados. Se calcula que más de un millón de trabajadores han sido despedidos y la mitad de la fuerza laboral del sector no ha recibido su salario. El desmoronamiento de la industria textil tendría un impacto devastador, por sus vínculos directos con muchos otros sectores y su enorme papel en el crecimiento económico nacional, la reducción de la pobreza y la emancipación de la mujer⁽²⁶⁾.

(24) Otros ejemplos de objetivos alcanzados son el mayor desarrollo de la industria textil, logrado con inversiones y promoción de las exportaciones; o alcanzar 23.000 MW de capacidad energética instalada, conseguido principalmente a través del fomento de las colaboraciones público-privadas.

(25) El covid-19 ha afectado en Bangladesh a 391.500 personas y se ha saldado con 5.700 fallecidos (21/10/2020).

(26) Para contrarrestar esta situación, el gobierno anunció ayudas por valor 600 mill. \$, dirigidas mayoritariamente a la asistencia directa a los trabajadores del sector. Se trata de un alivio parcial, ya que se estima que sería necesario un mínimo de 470 mill. \$ mensuales solo para cubrir los salarios de los trabajadores del sector.

Por otra parte, la reducción de la demanda mundial y los precios de hidrocarburos ha provocado una desaceleración económica en el Golfo Pérsico, lugar de destino de un enorme número de emigrantes bangladesíes. Esto amenaza con afectar gravemente el volumen de remesas recibidas, de vital importancia para la mayoría de hogares del país asiático.

Para minimizar el impacto de la crisis económica y humanitaria, las autoridades han anunciado paquetes de estímulos por valor de 11.900 mill.\$, equivalente al 3,6% del PIB. Por su parte, el Banco de Bangladés ha anunciado recortes en los tipos de interés y un nuevo programa de refinanciación.

A esto se suma la asistencia de emergencia aprobada por el FMI por valor de 732 mill.\$, articulada a través del instrumento de crédito *Rapid Credit Facility*. También han anunciado desembolsos otras IFIs, como el Banco Asiático de Desarrollo (600 mill.\$), el Banco Mundial (350 mill.\$) o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (250 mill.\$). En cuanto a la ayuda bilateral, la Unión Europea y Reino Unido han prometido 334 mill.€ y 23 mill.€, respectivamente.

Antes del estallido de la pandemia ya se perfilaban otros riesgos para la economía. Como se ha comentado, por su geografía Bangladés es propenso a fenómenos meteorológicos extremos y otros desastres naturales. Por otra parte, el sector bancario sufre numerosos problemas que todavía no se han abordado.

Hasta el comienzo de 2020 se esperaba que la tasa de crecimiento de Bangladés se estabilizase alrededor del 7,5-8%. Sin embargo, las últimas estimaciones del FMI⁽²⁷⁾ anticipan una desaceleración hasta el 3,8% en el año fiscal 2020. Este reducido ritmo continuará en el año fiscal 2021: se espera que la economía bangladesí crezca únicamente un 4,4%. No obstante, el país se situaría entre los pocos en el mundo que no entrarán en recesión por el impacto de la pandemia. Con todo, cabe destacar que estas cifras son preliminares, por lo que, dada la incertidumbre que envuelve la coyuntura internacional, no se pueden descartar escenarios más pesimistas.

SISTEMA FINANCIERO

El sistema bancario de Bangladés está formado por 60 bancos, seis de los cuales son propiedad estatal. La concentración bancaria es moderada debido al elevado número de entidades: los tres principales bancos representan un 26% de los activos del país. Por otra parte, el grado de inclusión financiera de la población es muy reducido, y más de la mitad de los adultos no poseen ningún tipo de cuenta bancaria, aunque la introducción de servicios de pago móviles contribuye a que esta cifra se vaya reduciendo.

El sector se enfrenta a multitud de riesgos, agravados por el impacto de la pandemia, partiendo además de una posición debilitada. Uno de sus principales problemas es la elevada exposición a la deuda emitida por el gobierno central, que supedita al sistema bancario a la evolución de las

(27) *World Economic Outlook*, octubre de 2020.

cuentas públicas y crea un efecto de expulsión/desplazamiento del sector privado. Del mismo modo, parte del paquete de ayudas gubernamentales para aliviar el impacto del covid-19 se articulará a través de los bancos. El impacto de estas medidas podría ser más reducido de lo esperado por la limitada capacidad técnica de las entidades. Además, estos programas podrían originar un deterioro de su cartera crediticia por la asunción de riesgos que conlleva.

Los bancos de propiedad estatal presentan indicadores desfavorables en materia de morosidad y transparencia, especialmente en comparación con el resto de entidades⁽²⁸⁾. De manera generalizada, no se aplican los estándares internacionales de Basilea ni se cumple con los ratios mínimos de capitalización, y la supervisión por parte del Banco de Bangladés no es adecuada. Por último, varios bancos insolventes se mantienen en el sistema sin que se haya establecido un mecanismo que permita su disolución ordenada. Todo esto afecta negativamente a la capacidad del sector de financiar inversiones, limita el crecimiento de la economía y lastra el sistema fiscal.

Teniendo en cuenta estas dificultades, las autoridades están tomando medidas para aliviar el impacto de la pandemia en el sector⁽²⁹⁾. El Banco de Bangladés otorgará financiación directa a empresas no financieras. Al mismo tiempo, los créditos de emergencia de las distintas IFIs limitarán la exposición de las entidades bancarias a los pasivos del sector público.

Las entidades financieras privadas y extranjeras presentes en Bangladés presentan mucho mejores indicadores de solvencia y liquidez que los bancos de propiedad estatal. La ratio de capitalización de los primeros es adecuada (12,8% y 26%), mientras que la de los bancos públicos es extremadamente reducida (1,9%). Lo mismo pasa con la tasa de morosidad, que en los bancos públicos ha alcanzado un 30% (habiéndose multiplicado casi por 3 en la última década), cuando en el resto es de un aceptable 6%; además, el nivel de provisiones es demasiado reducido para respaldar adecuadamente dichas cifras (5,2% sobre el total de créditos). El ratio de activos líquidos del sector es del 20,3%.

(28) El ROE y ROA de las entidades de propiedad estatal arrojan cifras negativas de forma recurrente.

(29) Se ha establecido un tipo de interés máximo del 9% en los préstamos bancarios (frente a los tipos habituales entre 10-17%), con el fin de facilitar el acceso a financiación; no obstante, este esfuerzo ha resultado contraproducente, ya que las entidades no se pueden permitir la emisión de préstamos a una tasa tan reducida.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Sistema fiscal poco desarrollado, pero la administración bangladesí ha ejercido históricamente una gestión prudente y disciplinada. Experimenta crónicos déficits públicos (en el año fiscal 2019, -5,4% del PIB). Ingresos recurrentemente más reducidos de lo presupuestado y muy por debajo de la media regional (en torno al 10% del PIB). La consiguiente baja capacidad de gasto limita el desarrollo de la economía.
- ➔ Por el impacto del covid-19, las estimaciones prevén un aumento del déficit fiscal para 2020 y 2021 y una brecha de financiación que será cubierta con asistencia de las principales IFIs.
- ➔ La deuda pública se sitúa en el 36% del PIB, un nivel bajo.

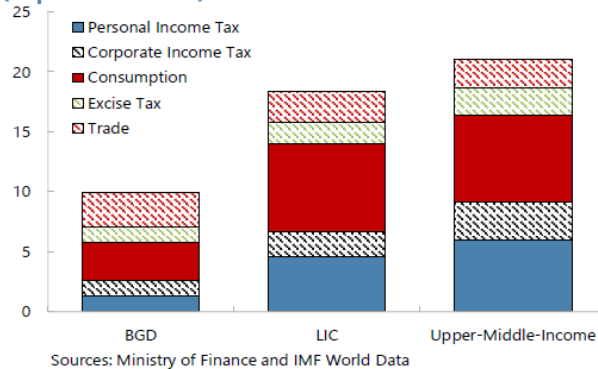
El sistema fiscal de Bangladés está muy poco desarrollado en comparación con países de características similares, tanto en su capacidad recaudatoria como en su sofisticación. No obstante, el sector público se ha caracterizado por una gestión prudente y disciplinada, cumpliendo un autoimpuesto techo de gasto: pese a experimentar déficits públicos de manera crónica, se han mantenido dentro del objetivo presupuestario del -5% del PIB.

Los ingresos fiscales son recurrentemente más reducidos de lo esperado: en el último lustro solo se ha superado la barrera del 10% del PIB en una ocasión, pese a estar presupuestadas recaudaciones de 3 puntos porcentuales más. Este nivel de ingresos tan bajo constituye una anomalía si se compara con otros países de ingresos bajos, en particular, está muy por detrás de la media en cuanto a impuestos sobre la renta y al consumo. El sistema impositivo parte, para empezar, de una base muy reducida y no persigue la extendida evasión fiscal. Además, es muy habitual el uso de exenciones fiscales como herramienta para proteger o beneficiar a determinadas industrias o actividades.

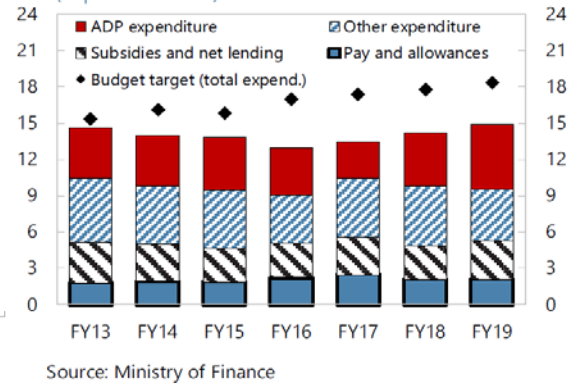
La Administración ha planeado una modernización de la estructura fiscal, aunque hasta ahora la principal medida tomada ha sido el establecimiento de una nueva ley del Impuesto de Valor Añadido⁽³⁰⁾ (que establece un tipo estándar del 15% y varios tipos reducidos). No obstante, el umbral a partir del cual se aplica es muy elevado: solo aquellas empresas que facturen más de 350.000 \$ al año tendrán que aplicar el IVA, mientras que el resto podrán acogerse al Impuesto sobre el Volumen de Negocios, de un tipo único del 4%. Así pues, el impacto recaudatorio será con toda probabilidad muy reducido.

(30) Entró en vigor el 1 de julio de 2019 (Inicio del año fiscal 2020). El gobierno se había comprometido a introducirlo en la firma de un acuerdo con el FMI en 2012 (*Extended Credit Facility*).

**Tax Revenue, Average 2010-18
(In percent of GDP)**



**Central Government Expenditure
(In percent of GDP)**

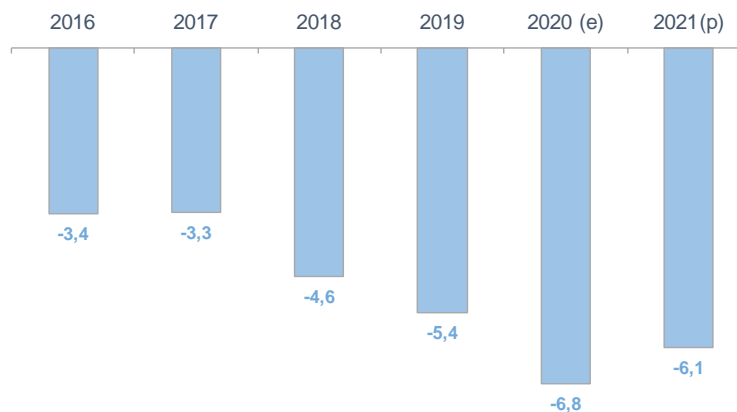


Fuente: FMI

Por el lado de los gastos, que en los últimos años han oscilado alrededor del 14% del PIB, tienden también a ser menores de lo planeado, con el fin de no saltarse las restricciones presupuestarias⁽³¹⁾. Históricamente, el grado de disciplina para cumplir este objetivo ha sido alto. El bajo nivel de gasto supone una fuerte limitación al desarrollo, ya que es la partida de inversión pública la que suele no ejecutarse al completo, lo que perjudica especialmente a la construcción de infraestructuras clave para el crecimiento económico. Por otra parte, ciertos subsidios, como el que se aplica a las importaciones de gas, drenan una considerable cantidad de recursos⁽³²⁾.

En el año fiscal 2019, los ingresos públicos alcanzaron el 9,7% del PIB, mientras que el gasto público llegó al 15,1% del PIB. Así pues, el déficit público fue del 5,4% del PIB, superando ligeramente el objetivo presupuestario.

Saldo fiscal (% del PIB)



Fuente: FMI

(31) Restricción incluida en el Plan Quinquenal 2016-2020 obliga a que el déficit fiscal no sobrepase el 5% del PIB.

(32) En el caso del gas, por ejemplo, el importe de los subsidios a la importación se podría destinar al desarrollo de la industria doméstica.

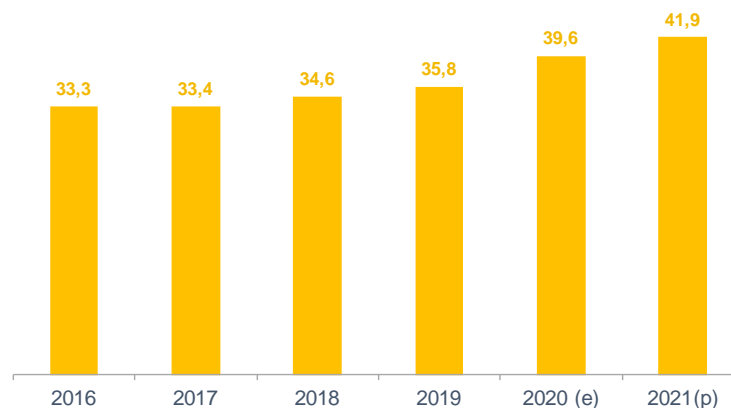
Las estimaciones para el año fiscal 2020 tienen ya en cuenta el impacto del covid-19 en las cuentas públicas. Los datos preliminares muestran una menor recaudación, en parte por la introducción de la nueva legislación del IVA (que ha experimentado algunas dificultades), pero también por el parón en la producción como consecuencia del confinamiento decretado en la primavera de 2020. En cuanto al gasto, ya se había registrado un aumento durante la primera mitad del año fiscal (segundo semestre de 2019), que se ha acentuado por los gastos relativos a la pandemia. En total, se calcula que el déficit público en el año fiscal 2020 alcanzó el 6,8% del PIB y, para 2021, se prevé que mejore ligeramente y que el saldo de las cuentas públicas esté en torno al -6% del PIB.

La deuda pública ha aumentado paulatinamente en los últimos tres años, hasta alcanzar el 35,8% del PIB en el año fiscal 2019, un nivel muy moderado; hasta entonces había experimentado una tendencia descendente en términos relativos, gracias al sólido crecimiento del PIB. Como se ha comentado previamente, la administración bangladesí ha ejercido históricamente una gestión del sector público prudente, lo que ha sido determinante para mantener la deuda en niveles muy bajos.

Se anticipa que debido al impacto de la pandemia el endeudamiento público aumente hasta un 42,3% del PIB en el medio plazo, antes de reanudar la trayectoria a la baja. Se trata de un nivel moderado y que otorga margen a la administración para aplicar estímulos si fuera necesario.

Alrededor de dos quintos de la misma es deuda externa, en su mayoría contraída con organismos multilaterales. En 2019, se anunció que Bangladés planeaba realizar una emisión de bonos denominados en dólares en el mercado internacional, aunque todavía no se ha llevado a cabo⁽³³⁾.

Deuda pública (% PIB)



Fuente: FMI

(33) Este mismo año, IFC, un miembro del Grupo Banco Mundial, emitió por primera vez bonos denominados en Takas, recaudando el equivalente a 9,5 mill.\$.

Las principales agencias internacionales de calificación fijan su rating en tres escalones por debajo del grado de inversión.

	Moody's	S&P	Fitch
China	A1	A+	A+
Tailandia	Baa1	BBB+	BBB+
BANGLADÉS	Ba3	BB-	BB-
India	Baa3	BBB-	BBB-
Pakistán	B3	B-	B-
Vietnam	-	-	BB
Filipinas	Baa2	BBB+	BBB

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Limitada diversificación por productos y mercados. Gran dependencia de las exportaciones textiles, muy concentradas en la Unión Europea y EEUU.
- ➔ Déficits comerciales crónicos (5,1% del PIB en el año 2019), acompañados de saldos negativos en las balanzas de servicios y de rentas, pero compensados por las cuantiosas remesas. En conjunto, la balanza por cuenta corriente experimenta déficits recurrentes aunque no muy elevados (1,7% del PIB en el año fiscal 2019). Este desequilibrio se financia a través de IED y endeudamiento.
- ➔ El impacto de la pandemia en el saldo del sector exterior será limitado y el déficit por cuenta corriente se va a mantener relativamente estable.
- ➔ Dispone de reservas equivalentes a 6,2 meses de importaciones, muy por encima del mínimo recomendado.

La economía bangladesí presenta un coeficiente de apertura en el entorno del 35%, un nivel moderado en comparación con los estándares regionales.

Su sector exportador está poco diversificado tanto en productos como en mercados. Las exportaciones textiles representan un 85% del total. El resto corresponden a una variedad de otros productos, todos en porcentajes reducidos, como, por ejemplo, pescado y crustáceos, zapatos, tabaco, ciertos metales, etc. Los principales mercados de destino son la Unión Europea y EEUU, seguidos de lejos por Japón, China e India. En el último lustro el valor total de las exportaciones ha crecido un 30%, prácticamente en su totalidad gracias al sector de la confección.

Por el lado de las importaciones, las principales son telas y otras fibras textiles, maquinaria, hidrocarburos, metales y cereales. Al contrario que en el caso de las exportaciones, los orígenes de estos productos son muy variados. China, con una cuota del 32%, es el principal proveedor, seguido por India, Singapur, Malasia e Indonesia. Las importaciones han crecido a un ritmo más veloz (alrededor de un 50%) en los últimos cinco años. Esto se debe, fundamentalmente, a que los productos que se fabrican en Bangladés suelen tener un elevado componente de importaciones, pero también por la necesidad de adquirir bienes de equipo.

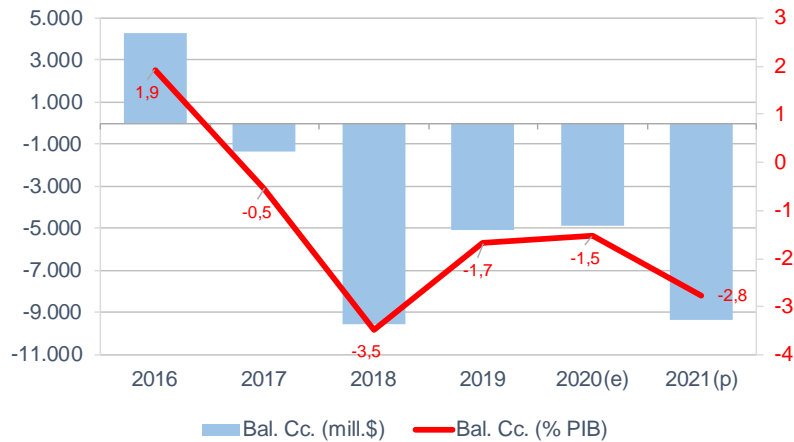
En el año fiscal 2019, Bangladés exportó productos por valor de 40.000 mill.\$, experimentando un mayor crecimiento de lo anticipado. Esto se debe, al menos parcialmente, al viraje de las importaciones estadounidenses desde China a otros mercados de la región. Paralelamente, se compraron productos al exterior por 55.400 mill.\$, una cifra que representa un incremento interanual menor de lo esperado, motivado por las menores importaciones de bienes de equipo y de alimentos, gracias a las buenas cosechas. El mayor crecimiento interanual de las exportaciones que de las importaciones supone un cambio en la tendencia.

Debido a esta estructura comercial, Bangladés experimenta un crónico déficit en la balanza de bienes, que en el año fiscal 2019 llegó al -5,1% del PIB. Esta cifra, no obstante, supone una reducción de 1,5 puntos porcentuales con respecto al año anterior.

La balanza de servicios también es deficitaria (-1,2% del PIB en 2019), al igual que la de rentas primarias (-1% del PIB). Esto se compensa en gran medida a merced de la balanza de transferencias, que registra cuantiosos superávits (5,6% del PIB), gracias a las remesas procedentes, en su gran mayoría, de las naciones del Golfo Pérsico. En conjunto, en 2019 la balanza por cuenta corriente presentó un déficit moderado, equivalente al 1,7% del PIB.

En el año fiscal 2020, las estimaciones apuntan a una ligera mejora del saldo por cuenta corriente, que alcanzaría el -1,5% del PIB. Esto se debe a que, aunque la demanda externa para la producción de confección que vende Bangladés ha disminuido, no se espera que el déficit comercial se dispare, principalmente porque el menor nivel de exportaciones textiles implica así mismo una menor necesidad de importar insumos para su producción. Los mínimos históricos en el precio del petróleo también favorecen a las cuentas exteriores.

Balanza por cuenta corriente



Fuente: FMI

Este desequilibrio se financia en gran parte por medio de Inversión Extranjera Directa (0,9% del PIB) y, el resto, a través de endeudamiento.

Las reservas de divisas ascienden a 32.500 mill.\$, una cifra que se ha mantenido estable en los últimos años. Equivale a 6,2 meses de importaciones de bienes y servicios, muy por encima del mínimo recomendado.

5. DEUDA EXTERNA

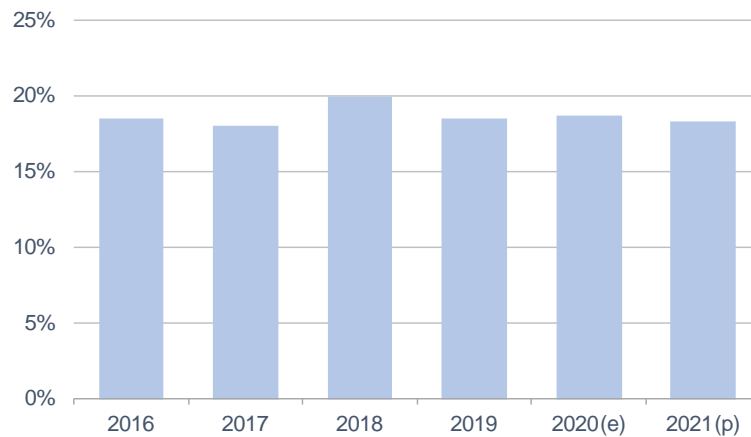
- ➔ Bangladesh nunca ha necesitado participar en iniciativas de alivio de la deuda gracias a la gestión prudente en sus cuentas.
- ➔ Indicadores de endeudamiento favorables: nivel de deuda externa bajo (56.000 mill.\$, equivalente a 18,5% del PIB) y servicio de la deuda externa reducido.
- ➔ A corto y medio plazo se anticipa un empeoramiento de las diferentes ratios de endeudamiento, aunque se mantendrán en niveles aceptables.
- ➔ En el último DSA, el FMI determina que el riesgo de insostenibilidad de la deuda externa es “bajo” en todos los escenarios, incluso teniendo en cuenta el impacto del covid-19.

Bangladés ha ejercido históricamente una gestión prudente y disciplinada en sus cuentas. Además, buena parte de la financiación procedente del exterior proviene de la ayuda al desarrollo y está contraída en términos muy favorables. Por esta razón, ha mantenido unas bajas ratios de deuda externa y nunca ha tenido que acudir al Club de París ni ha sido candidato a la iniciativa HIPC.

En 2019, la deuda externa de Bangladesh ascendía a 56.000 mill.\$, equivalente al 18,5% del PIB, un nivel reducido. De esta cifra, el 80% corresponde a deuda pública y garantizada públicamente. El 62,5% del endeudamiento externo público está contraído con organismos multilaterales y el 22,7% con acreedores bilaterales, principalmente Japón y China. Solamente el 4,8% tiene vencimiento a corto plazo. A pesar de la pandemia, no parece que la deuda externa se vaya a disparar: se anticipa que aumente ligeramente en 2020, hasta un 18,7% del PIB, para luego estabilizarse o descender nuevamente.

Además, debido a la alta concesionalidad de la que disfruta, el servicio de la deuda con respecto a los ingresos externos es de un reducido 4,1%. Incluso teniendo en cuenta el impacto del covid-19, se espera que esta ratio se mantenga relativamente estable, en el entorno del 5%, de 2020 en adelante. De momento las autoridades no han solicitado participar en la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20 (algo que tendría escaso impacto, a tenor de la estructura de la deuda).

Deuda externa (% PIB)



Fuente: FMI

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

En el último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA), publicado en mayo de 2020, el FMI califica el riesgo de insostenibilidad de las obligaciones externas de Bangladesh en "bajo".

Además, hace hincapié en que esta valoración se sostiene pese al shock económico causado por el covid-19. Incluso en el peor de los escenarios planteados, los indicadores de deuda se mantendrían por debajo del umbral de riesgo.

El FMI recomienda, para proteger la sostenibilidad de la deuda, continuar las reformas en pos de una mayor recaudación fiscal, priorizar instrumentos de deuda concesional mientras esa posibilidad se mantenga disponible, y promover el desarrollo del mercado financiero doméstico.

6. CONCLUSIONES

- La estabilidad política de Bangladés no corre peligro, por lo menos, hasta las próximas elecciones. La oposición está muy debilitada, tanto por razones internas (corrupción, desastrosa gestión cuando estuvo en el poder, falta de una agenda política definida) como por el continuado acoso al que la somete la primera ministra Sheik Hasina, cuya deriva autoritaria le ha permitido consolidarse en el poder. La principal amenaza sería un descontrol de la violencia en las calles, que es muy común, especialmente en periodos electorales, por el carácter identitario que tiene la política en Bangladés. El buen desempeño de la economía es la espina dorsal del apoyo popular a Hasina, por lo que su deterioro podría exacerbar los enfrentamientos callejeros.
- La economía presenta deficiencias estructurales: limitada diversificación sectorial (agricultura principalmente de subsistencia, predominio de la industria textil), múltiples obstáculos para el desarrollo de la iniciativa privada y un sector bancario debilitado. Además, el país sufre elevadas tasas de pobreza (aunque en descenso) y es especialmente sensible a fenómenos meteorológicos extremos y al efecto del cambio climático.
- En los últimos años, la economía ha experimentado un gran dinamismo, con tasas de crecimiento en el entorno del 7,5% anual durante el pasado lustro. No obstante, los dos principales motores del crecimiento (el sector textil y las remesas) se están viendo perjudicados como consecuencia de la crisis del covid-19. Por esa razón, la economía está sufriendo una fuerte desaceleración; el crecimiento en el ejercicio que terminó en junio de 2020 se estima en el 3,8%, y para el 2021 se espera una discreta aceleración. Esta cifra, aunque será la más baja en cuatro décadas, coloca a Bangladés entre los pocos países que escaparán a la recesión generalizada de la economía mundial.
- Los déficits gemelos que presenta de manera crónica no resultan preocupantes, especialmente en el contexto macroeconómico de elevado crecimiento. Esto también sucede con respecto a los endeudamientos público y externo, que presentan ratios bajas gracias a una gestión prudente y disciplinada. Todos estos indicadores sufrirán un ligero empeoramiento a corto y medio plazo por el impacto del covid-19, sin que su sostenibilidad se vea afectada.
- En definitiva, Bangladés es un país poco desarrollado, con múltiples vulnerabilidades y lastrado por la pobreza que, sin embargo, registra un continuado dinamismo. Aunque la crisis producto de la pandemia frenará considerablemente su crecimiento económico, se prevé una rápida recuperación en el medio plazo. Esto le permitirá continuar avanzando en materia política, social y económica.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.